

Dios confía a cada uno de sus discípulos e hijos el talento más preciado

“Llamó a los servidores de su confianza”

El talento que nos ha entregado el Señor a cada uno, puede producir frutos si está basado en el amor y la entrega generosa y desinteresada a los demás

RXIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Ya en los umbrales del término del año litúrgico, el texto de Mateo nos propone nuevamente una parábola en relación al “reino de los cielos” tema central de toda la catequesis del evangelista y que hemos ido meditando a través de todo este año.

En esta oportunidad es la *Parábola de los talentos*, donde un hombre encarga sus bienes a los servidores de mayor confianza y a su regreso les interpela sobre lo que han hecho o dejado de hacer con el “talento” encomendado.

En la época de Jesús el talento era una pieza de 35 kilogramos de un metal preciosísimo y que generalmente tenía un valor incalculable; y es que Dios confía a cada uno de sus discípulos e hijos el talento más preciado y de mayor valor de todos, sembrándolo en el corazón del hombre para que produzca frutos

de vida eterna.

La clave está en ver si producimos o no frutos; y si no los producimos la aclamación que se realiza antes del evangelio nos da la respuesta “*el que permanece en Mi da fruto abundante*” pues sólo unidos a Cristo, podemos hacer florecer en nuestra vida y en nuestro corazón el amor.

Ya que el talento que nos ha entregado el Señor a cada uno, puede producir frutos si está fundamentado en el amor, en la entrega generosa y desinteresada a los demás, y esto lo alcanzaremos sólo de la mano de Jesús, que es quien conduce con el mayor cuidado la viña de nuestra historia.

Evangelio (Mateo 25, 14-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas. Llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio el que recibió un talento, hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su Señor. Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco



talentos y le presentó otros cinco, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado. Su Señor le dijo: ‘Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría

de tu Señor’. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: ‘Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado’. Su señor le dijo: ‘Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. En-

Segunda Lectura

(Tesisalonicence 5, 1-6)

Hermanos: Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: “¡Que paz y que seguridad tenemos!” de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer endiada los dolores del parto, y no podrán escapar. Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa, como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas. Por tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

tra a tomar parte en la alegría de tu señor’. Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: ‘Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo’. El Señor le respondió: ‘Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¡Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dónselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobrarán; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene. Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación’.